



NUEVA POESÍA DEL
VALLE DEL CAUCA

Antología

Compilación
Alejandra Lerma

Fondo de Publicaciones del Valle del Cauca

NUEVA POESÍA DEL VALLE DEL CAUCA

Antología



Compilación
Alejandra Lerma

NUEVA POESÍA DEL VALLE DEL CAUCA

Antología



NUEVA POESÍA DEL VALLE DEL CAUCA

Antología

ISBN:

- © Alejandra Lerma
- © Ángela Camila González Barreto
- © Isabella Romero
- © Miguela Gómez Castaño
- © Alejandra Echeverri
- © Luis Salazar
- © Andrés Arango Velasco
- © Daniela Prado
- © Harold Cortés
- © Francisco Bernal
- © Diana Lobo
- © Juan David Ochoa Aguirre
- © L.C. Bermeo Gamboa
- © Nikai Igaido
- © Carolina Ruales
- © Junior Adilson Pantoja Montoya

Clara Luz Roldán

Gobernación del Valle del Cauca

Leira Giselle Ramírez Godoy

Secretaría de Cultura

República de Colombia

Coordinador Editorial

José Zuleta Ortiz

Diseño y Diagramación

Daniela Santamaría Campo

Primera edición, noviembre de 2020

Prohibida la reproducción total o
parcial de esta obra sin autorización de
los editores y de los propietarios del
copyright



CONTENIDO

Presentación	11
ÁNGELA CAMILA GONZÁLEZ BARRETO	15
Sentados sobre el lenguaje	17
Dos maneras de hacer	18
un poema Saltar al vacío con la herida	18
Salto triple sin tocar la herida	19
Convivo con una mujer araña	20
Lo difícil que es ser ciudad	22
Perdiste el barco que te llevaría a la otra orilla	23
ISABELLA ROMERO	27
*	29
Elucubraciones	30
Estigma	31
Conversaciones	32
¿Dónde nace la locura?	34
El oficio del sepulturero	35
MIGUELA GÓMEZ CASTAÑO.....	39
El escondite de la luz	41
Instrumento	42

Problemática del encierro	43
Retroceso	45
Mariposa noctámbula	46
ALEJANDRA ECHEVERRI	49
Cómo no hablar de lo íntimo	51
La niña que nunca ocupó un columpio	52
Conjuro de las sombras	54
El canto de las hortensias	55
Las muertes	57
LUIS SALAZAR.....	61
Manifiesto de cuando trascienda	63
Con este poema me invento otro mundo	65
También bailaremos con la vida	67
Me muero en esta ley y no por ti	68
ANDRÉS ARANGO VELASCO	71
La primera herida	73
Preludio	74
Una habitación intacta	76
A la deriva	78
Multitud	79
DANIELA PRADO	81
Tarifas	83
Silencio	84
Espacios habitables	85
La soledad	86
Fantasmas Tropicales	87

HAROLD CORTÉS	89
Tierra de nadie	91
Cigarrillo	92
Alma desnuda	94
Ladrón de noches	95
ALEJANDRA LERMA	99
Vi morir a mi hermano	101
En esta balsa de madera	102
Confesiones	103
Plegaria	105
Comenzaste a crecer cuando te vi en la morgue	106
FRANCISCO BERNAL	109
Procesión de los ancestros	111
Troncos sobre el césped	112
Consolación	114
Visitante	115
DIANA LOBO	117
Mudez	119
Meta ficción	121
JUAN DAVID OCHOA AGUIRRE.....	125
Mitología	127
Napoleón en el desierto	128
Alemania 1939	129
Resurrección	130
Avance	131

L.C. BERMEO GAMBOA	133
El Mensajero	135
Rimbaud resuelve no ser poeta	136
Al que no mereció su pan	138
Dispensas de la esposa del poeta	139
Las Termópilas	141
NIKAI IGAIDO	143
Visita de la ballena	145
Shiva	146
Amberes, invierno de 1886, Van Gogh	147
Crónica de la caída	148
Raíz	150
CAROLINA RUALES	153
Actual	155
Lyrica 75mg	157
No viento	159
Equivócate conmigo	160
JUNIOR ADILSON PANTOJA MONTOYA	163
Cuando el cilantro se acaba y la olla no pita los frijoles	165
Poema con trozo de madera	166
Epifanía	167
Instante en el que esconde su cabeza el avestruz	168
Traición	169

PRESENTACIÓN



Dando continuidad al Fondo de Publicaciones del Valle del Cauca, creado en la administración de mi predecesora, la Doctora Dalian Francisca Toro, tengo el gusto de presentar a la comunidad vallecaucana, a Colombia y al mundo hispano parlante la presente antología.

La poesía del Valle del Cauca goza de buena salud. En esta antología que realizó la poeta Alejandra Lerma, nacida en Restrepo Valle, podemos dar fe de ello. Son las nuevas voces de la poesía vallecaucana que desde muchas regiones de nuestro departamento nos hablan, nos nombran y dan cuenta de la manera más bella y poderosa de la vida, los anhelos, los pensamientos y las esperanzas de nuestra juventud.

Reúne este libro quince voces jóvenes, del Valle del Cauca nacidos después de 1980.

Ocho mujeres y siete hombres lo que también muestra la gran participación de la mujer vallecaucana en el género de la poesía. Es la primera vez que se realiza una antología que da cuenta del estado del arte entre los jóvenes, todos

ellos han tenido reconocimientos, ganado concursos y son la nueva fuerza de la palabra, quienes darán a el género de la poesía los mejores frutos y en quienes depositamos nuestra mayor esperanza.

Invito a los jóvenes vallecaucanos y a toda la comunidad de lectores a leer este libro que es desde ya el presente de lo que será nuestra tradición.

También a nuestros profesores y pedagogos en cada uno de los municipios de nuestro departamento para que den a conocer las nuevas voces de nuestra poesía.

Clara Luz Roldán
Gobernadora del Valle del Cauca.



Ángela Camila González Barreto

Cali, 2001

Estudiante de licenciatura en Filosofía de la Universidad del Valle.

Ganadora del Concurso de Poesía Inédita de Cali en el año 2017 y en 2018.

Sus textos en verso han sido publicados en la revista Lexikalia, Barbarie ilustrada y Mango.

SENTADOS SOBRE EL LENGUAJE



La noche
es una niña que le teme al silencio.
Asoma su ojo blanco que no pronuncia
y nos desvelamos con su mímica.
Sus señas distraen al tiempo
y caemos en el sueño
el lugar exacto
dónde no cedemos la palabra.
Y en esa calle ciega
nos asalta la incertidumbre
preguntamos a la noche
— ¿Qué ha pasado? —.
Pero no cedemos la palabra.
Cuando la noche se aleja
y nos hiere los hombros
y el pecho
la buscamos en los labios
en las manos con líneas de sangre
en la mirada húmeda del silencio.
No cedemos la palabra
por eso la noche
nos dura tan poco en la memoria.

DOS MANERAS DE HACER UN POEMA SALTAR AL VACÍO CON LA HERIDA



La poesía es así:
Es dar un salto al vacío
Y dejar la sombra en la tierra.
Saltar, sin olvidar la herida
y en la caída sentir sus bordes
llegar al centro
y enterarnos del tiempo que lleva abierta.
Escribimos lo que nos dijo
cuando decidió habitarnos.
El poeta habla de la herida sin ánimo de lastimarla
la nombra para que no se extienda
también en su sombra.

SALTO TRIPLE SIN TOCAR LA HERIDA



El poeta salta una y otra vez sobre la herida
con el riesgo de llegar a la mitad y no terminar el poema.
La mirada apunta al siguiente verso.
El impulso determina
la invención de su recuerdo.
El poeta salta
Con el riesgo de sumergirse
y termina el verso sin caer de rodillas.

CONVIVO CON UNA MUJER ARAÑA



La soledad te vigila
espera en todas las esquinas del poema.
Teje en silencio
sus hilos dibujan el lecho para tu muerte.
Teje el silencio
mientras esperas seguir penosamente con vida.

Para amar es necesario
cierta dosis de muerte
hay que sacrificarse con los ojos cerrados.

Te espera en las esquinas de tu habitación
te seduce con sus numerosas piernas
y sus ojos espejos de la noche.
Es la seducción más antigua
una mujer hecha de mujeres.

Camina hacia su abismo.
Acuéstate en sus sábanas de seda.
Déjate cubrir.
El amor es una entrega de sombra.

Cierra los ojos
así no te darás cuenta
cuando estrelles con el suelo.

LO DIFÍCIL QUE ES SER CIUDAD



Fui una mujer que escribió con furia
antes del amor.
Hable de la ciudad que soy,
de las flores que me habitaron
y no conocieron la lluvia.
Temo que la mujer que fui
piense volver
y quiera saber de la mujer que soy.
De mis calles
mis esquinas
del tráfico que me atraviesa.
La sombra de mis edificios
ya no esconde nada.
Las palabras detienen el silencio
y recuerdo que soy una mujer
que escribe en las habitaciones de la memoria.

PERDISTE EL BARCO QUE TE LLEVARÍA A LA OTRA ORILLA



Mi silencio también dice adiós
y la habitación de mis entrañas,
en la cual dormía tu sueño moribundo,
se cierra para siempre.
La ciudad que viví contigo
me muestra un lago íntimo
que no conozco.
Llevo tu fantasma al muelle,
acompañó tu partida
y dejo un poema a los hombres que me pierden.
No te volverá a besar la certeza
de mis manos
de mi memoria terca y silenciosa.
Que te besen las dudas del mundo
y lo desconocido de la otra orilla.
No hay prisa en mis palabras
pero el barco
está partiendo con tu equipaje.
Que el silencio
de esta ciudad que habitaste
sea la única
certeza que te acompañe.



Isabella Romero

Tulúa, 2001

En el 2018 fue ganadora del XIII concurso de poesía inédita de Cali y obtuvo el tercer lugar en el concurso Escritores Autónomos 2019 de la universidad Autónoma de Cali. Actualmente cursa el primer semestre de licenciatura en literatura en la Universidad del Valle.



Sentada en la cama
mamá espera
Quizás
después de varias noches
se pregunte
si este vacío que nos mece
corresponde a su silencio
o al puro habitar de las formas.

ELUCUBRACIONES



La rana continúa
escondiendo la noche en su boca.
Teme que al soltarla
se lleve un trozo de su vida
un croac demás.

ESTIGMA



Un círculo de arena
ha encontrado su hogar
en mi pierna
No recuerda cómo llegó allí
si fue yerra de esclavo
o pedernal disuelto en el sol
Solo sabe que a cuestras de vanidad
la noche se tiende sobre él
como un murciélago
hambriento y despojado
de alas
Mi pierna
mi antigua pierna,
es la mitad oculta
de la mujer que va al mercado
y disimula olvidar
el círculo de arena,
su marca de vergüenza.

CONVERSACIONES



La suculenta no teme al silencio
de las cosas que habitan
junto a ella

Un ejemplo son las piedras
vienen de río en río
de tierra en tierra
y aún no saben del tiempo

Quizás ellas también
deseen morir en la orfandad
de un mar que las ahogue
y no pueden

la palabra tiempo
no les significa

En cambio
la suculenta sucede
en la partícula de polvo
que gira sobre ella
hasta dormirse
Es metáfora

que sabe enfrentar
la pesadez de la luz

Salvar la gota
del vacío
La suculenta no teme al silencio
de las cosas
 solo las ve
y resiste a su lado
encerrada en su propio silencio
al que teme.

¿DÓNDE NACE LA LOCURA?



Podrá ser del río que silencia
la tristeza de la piel
o sobre la noche que descansa
en el último mango
donde las manos del hambre
hacen su danza
y las bocas se tejen abiertas
en el grito que nadie escucha

A lo mejor solo sabremos qué es
la vida que se tiende al sol
para morir y no lo logra.

EL OFICIO DEL SEPULTURERO



Desde aquí
el eco del antiguo canto sagrado
cae

parece el ojo de un puma
atravesado por el camino
de un sol que envejece

El reflejo de los últimos hombres
que entregaron su corazón a la tierra

la oración de un río
sus rocas y peces

El último canto de la selva
se tatúa en el aire
dibuja el sonido de cascabel en el humo
graba su pena en las rocas primigenias
y despide a sus tiernos animales

En la ciudad
los pájaros con su pico lleno de cenizas
caen

Nosotros

recogemos sus plegarias
hacemos otro espacio
en el cementerio que llevamos por cuerpo
como si con eso
nuestra selva
pudiera
florecer.



Miguela Gómez Castaño

Cali, 2000

Amante temprana del lenguaje y de la música, a ellas dedica gran parte de su tiempo. Obtuvo en tres ocasiones reconocimientos en el festival internacional de poesía de Cali, como ganadora del concurso y como invitada a las lecturas. En 2019 su poema *Vivientes de calle* fue publicado en el poemario *Callejería Andante*, ha sido invitada a leer sus poemas en la fundación MAVI, y obtuvo el primer lugar en el concurso intercolegiado de poesía organizado por el colegio Hispanoamericano con el poema *A orillas del Danubio*.

EL ESCONDITE DE LA LUZ



Luciérnagas.
Pequeñas mensajeras del día.
Cuchilladas de luz
en la levedad del viento.
Qué pesado debe ser
llevar un sol adentro
y parirlo entrecortadamente
como en estornudos luminosos.
Qué difícil lo tienen estos seres
obligados a invadir
la infinita negrura de la noche
bajo la mirada acusadora de la luna
y la presión de un sol
que se les sale del pecho.

INSTRUMENTO



(¿De tortura?)

Clavícula pegada a la garganta.

Agarrada con fuerza

hecha de yeso.

Clavícula que habla en mis cavidades.

Timbre hueco.

Color brillante.

Clavícula que desgarró el puente

mi tráquea

convertida en nuevo instrumento

de este cuerpo mío.

Metamórfico.

Metafórmico.

Dislocado en nueva armadura.

Collage de carne y hueso.

PROBLEMÁTICA DEL ENCIERRO



Tengo en la cabeza algo que me crece
Un útero que se atrofia
Con mis pequeñas galaxias en desarrollo huracanado
Giratorio
Emborrachado.
Anhelan ser preñadas
Gravitan el reino de mi pensamiento
Baile de vías lácteas
Fundándose con creaciones de otras mitologías
En mi territorio.

Universo invasor
Explosión asentada que empuja con fuerza mis órganos
Y me pone a parir por los orificios del rostro
Palabras desacomodadas
Miradas desenfocaras
Con delirio de tormenta de arena
Resoplidos que extinguen las estrellas.

Eran lámparas en la habitación del feto.

Crece la oscuridad en mí.
Nació de una galaxia al revés

Que se me comió los órganos reproductores
Desplazados
Al espacio detrás de la anatomía de mi rostro
Andamiaje desbaratado.

RETROCESO



Desnacer
con la angustia de una estatua.
Ancla viva
piedra muerta.
Visión de los milenios hecha cuerpo
con el remordimiento de la madre.
Piedra.
Testigo inmóvil del frenesí del mundo.
Habitante
deshabitado de sonido.
Cuerpo duro tallado
hijo de los relojes invisibles
que nombran a los astros.

MARIPOSA NOCTÁMBULA



Frenesí de alas rotas.
Cambias el polvo de mi mesa de noche
por el que desprende
el violento aleteo de tus ojos de búho.

Te entregas a la lucha incansable
contra la solidez del muro.
Desbaratas la estructura de tu vuelo
en la persecución de la luz.

Ella
condena la ceguera de tus pupilas
que se desdibujan
en el golpeteo insomne
de tu exhausto vuelo.



Alejandra Echeverri

Tulúa, 1997

Poeta, estudiante de sociología. Es autora del libro *La niña que nunca ocupó un columpio*, publicado por la universidad central del valle (UCEVA) en la colección *Canta Rana*, poemario que fue reeditado y publicado por la editorial española *Turpin Editores* en la colección *Palabra de Johnnie Walker*, también publicó la Plaquette autodiagramada *Los retornos de la carne*.

Actualmente es promotora de lectura en la Biblioteca Municipal *Daniel Potes Lozano* y es coordinadora desde el 2019 del proyecto *Las noches literarias* que se realiza en su ciudad natal.

CÓMO NO HABLAR DE LO ÍNTIMO



A mi abuela, que es mi otra madre

Mi abuela,
me cuenta de sus maridos muertos y
de las lilas que nunca sembró;
lo hace con la dulzura
de una niña comiendo mango.

Quisiera aceptar la muerte
de esa manera,
pero soy demasiado torpe.

LA NIÑA QUE NUNCA OCUPÓ UN COLUMPIO



*Qué dolores,
qué tristezas estoy engendrando.
Silvia Plath*

Nadie sabe qué es ver a los amigos
jugar bajo la sombra de la muerte,
jugar con una ruleta que decide bajo
la mordaz discordia
qué es la vida.

Ana,
despierta,
eres solo una niña,
y ya tienes la marca de la derrota en
tu frente de huérfana,
en tu frente de dolor,
porque fuiste hija de la madre
que nunca fue madre
y del padre que se quedó
sin esperma para ser tu padre.

Ana,
fuiste la mayor,
fuiste la primera,
y a todos nos dio miedo seguirte
en tu eterna pesadumbre,
y todos fuimos ajenos
a tu esperanza absoluta.
Ana,
fuiste la única,
pero nadie te siguió.
Ana,
fuimos los cobardes los
que te despedimos.

CONJURO DE LAS SOMBRAS



A Clemencia Tariffa.

Arrúllame,
que no sé cómo despertar
de esta oscuridad que me habita.

Ayer era niña,
hoy ya me confundo con las sombras.

EL CANTO DE LAS HORTENSIAS



Me cuentas la historia de tu infancia,
de cómo tu padre cultivaba
hortensias y claveles
como excusa para burlar el hambre.

Me cuentas de cómo tu madre
se relajaba en su propia brizna,
como remedio ante un sol
canicular e imperante.

Me cuentas del olor del campo
que solo puedes recordar
bajo el manto del sueño,
cuando tu madre,
desde el otro lado,
te arrulla.

Me cuentas de la felicidad
de los primeros años,
pero también de la tristeza
de enterrar a los hermanos.

Me cuentas de la mudez

que has guardado como un tesoro,
y de que nunca más en tu casa,
volviste a tener
el canto de las hortensias
que adornaban tu inocencia.

LAS MUERTES

*...Cuando alguien se nos muere,
no hay un lugar vacío.
Olga Orozco.*

A Joel Arturo Echeverri.



Cuando alguien se nos muere,
puede bajar un pájaro y atravesarnos con su pico.
Cuando alguien se nos muere,
Dios habla muy bajo, tan bajo que no se escucha.
Cuando alguien se nos muere,
suena un estruendo que nos hace eco
en donde se aloja el alma.
Cuando alguien se nos muere,
el sol parece incendiarnos más fuerte.
Cuando alguien se nos muere,
caen cenizas en nuestras casas.
Cuando alguien se nos muere,
son los lamentos las canciones de cuna.
Cuando alguien se nos muere,
el rostro de niño huérfano se nos encarna.
Cuando alguien se nos muere,
la lucha parece perderse.

Cuando alguien se nos muere,
podemos ser todos los muertos del mundo.
Cuando alguien se nos muere,
llevamos piedras en el estómago.
Cuando alguien se nos muere,
hay un código encriptado que funciona como poema.



Luis Salazar

Tuluá, 1995

Ha publicado «Poemas mal viajados» (*Ediciones Malviajadas*), «Nos perdemos en el laberinto de la infancia» (Ediciones Malviajadas) y «Poepunks para Lalita Cielo» (Editorial Tinta Ebria) con la que se consagra como el mejor pogo provinciano. Trabaja en la dirección audiovisual y creación de guion para cine.

Entre sus productos audiovisuales se encuentran los cortometrajes: «Espejo Mental» 2018 «El Amor También Tiene Diez Años» 2019 «Alejandra: El Ciclo» 2019 y «Los Retornos Melancólicos del Tiempo» 2020.

No hace méritos en concursos literarios ni esfuerzos para ser mejor poeta, sólo vive y no deja que la cerveza se entibie, canta Stones y se enamora.

MANIFIESTO DE CUANDO TRASCIENDA



Cuando arda este mundo mi cuerpo ya habrá ardido y con él, miles de fotogramas de lo que fue la vida en los arbustos del planeta trampa y seré victorioso.

Haremos un concierto de almas eternas y veremos el tráiler del horror y tormento que aguarda el cielo por la humanidad.

escucharemos Rolling Stones y felices bailaremos Ella es un Arcoíris.

escaparemos bajo el silencio de la noche y robaremos la lluvia en los bolsillos secretos de nuestras chaquetas más rockeras.

Viajaremos con otros cuerpos y con otros nombres.

Escribiremos poemas bellos que los ángeles coleccionaran en las paredes más azules de los cielos.

Este cuerpo, que soportó casi tres décadas y enfermó enfrentando soledad, que escribió un poema real un martes, que se emborrachó, que cumplió años y fue triste, que fue feliz, que no soportó nunca los hospitales ni los sábados de iglesia, que se rio como un loco desconsolado en una calle vacía, que gritó versos caminando por la carrilera, que nunca viajó en tren, este cuerpo, arderá y acabará en silencio y memorizará los

cantos sagrados que cantaron padres para él y en este ritual irá trascendiendo.

Este cuerpo, que dio un salto cuántico antes de partir a otros vacíos será absuelto de todos sus errores y el anciano de los días llevará su espíritu a un concierto de almas eternas mientras nos llenamos de regocijo y cantamos: allá, en esa eternidad, no vamos a poseer ninguna satisfacción.

CON ESTE POEMA ME INVENTO OTRO MUNDO



A Michael Benítez

Que Colombia fuera un sólo barrio —no tan caliente—
Donde crecimos todos los amigos y poetas
In the soccer day con amigos y
en la noche noche con poetas.
Sufrir de vez en cuando por bobadas
Reírnos en la calle
—Y que las balas que se pierden nunca nos encuentren—
Derrochar algunos años de primaria
Buscar colillas muertas de recuerdos humo
Estar mejor que nunca no por hongos
Y tener mucha hambre no por pobres
Aprender siempre que la guerra no se olvida
Y que el ego es un poeta con boina
Abrazar mil veces el recuerdo
El escondite que jugamos que se esconde
Tras los besos.
Comprar sueños para niños pobres
Y llegar temprano a casa para que mi mamá no se enoje
Que Colombia fuera un sólo barrio

Donde crecimos todos los amigos
Enfarramos todos los poetas
Cumplimos muchos años
Y encendimos este bar.

TAMBIÉN BAILAREMOS CON LA VIDA



Un día escuálido bailaremos con la parka
por amarnos hasta el punk
consagraremos el sol hasta que grite el alba
y dejaremos volar nuestras más poéticas pesadillas
hacia los sueños del tiempo
nos llevaremos el amor caótico al lecho eterno y
la muerte nos visitará llevando la sonrisa de la vida y de la
sombra.

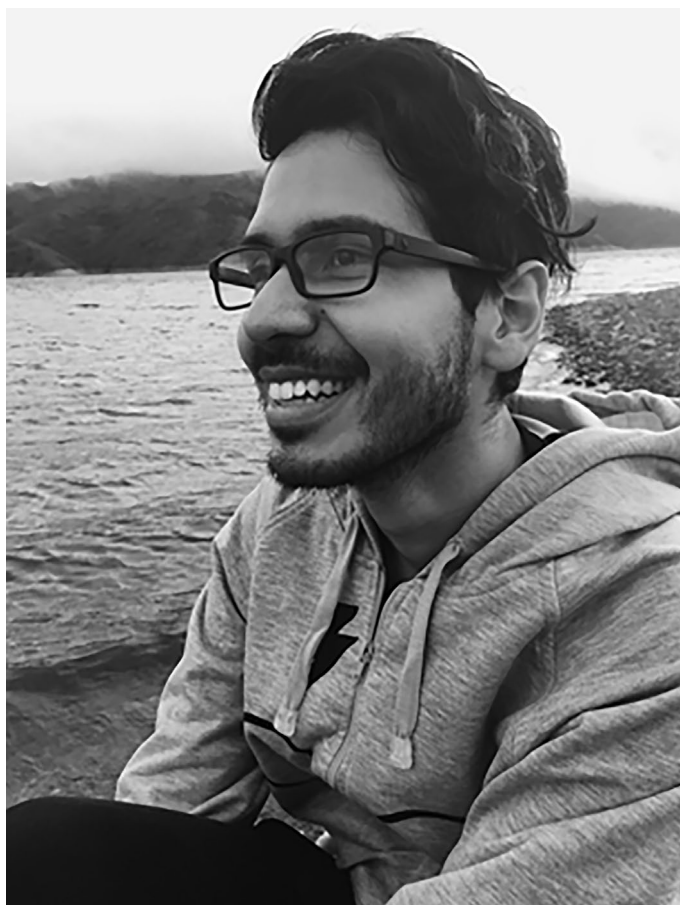
ME MUERO EN ESTA LEY Y NO POR TI



Ni por la ciudad
ni por la profecía de los amigos
ni por la duda de si existe Dios
me muero en este pasaje estrecho
que recuerda días prósperos que olían a cigarro
me muero recordando el olor a patio en las múltiples
casas en las que viví con papá
pero papá está vivo
—más que yo—
pero el yo es el ego y yo
me sigo muriendo
me muero en este país
paraíso fiscal
lleno de muertos imaginarios
hambrientos imaginarios
perros que aguantan hambre (por deporte)
me muero regresando a tu sonrisa
y a mi carta desesperanzada que escribí para mamá

—madre, no te mueras nunca o, por lo menos, no antes
que yo—
me muero pronto por no ser un poeta anticuado

de esos que no pueden conquistar a las pelaitas
(algunas les copian)
pero sí conquistar las editoriales y los concursos
poéticos
me muero porque soy estrato 1 en hacer metáforas
patéticas
me muero, porque la muerte nos alcanza
tarde o temprano
y la vida tiembla
mientras escuchamos el sonido
inmaculado de la voz de Dios
pero no es Dios
es el miedo.



Andrés Arango Velasco

Cali, 1994

Candidato a grado de Licenciatura en literatura de la Universidad del Valle. Integrante del consejo editorial de la Fundación Plenilunio, grupo de poesía y arte. Recibió mención de honor en el X Concurso de Poesía Inédita de Cali (2015) por su obra *Ceremoniales*. Ha publicado cuentos y poemas en algunas revistas y antologías como *Palabras que migran* (Antología, 2015), *Mi cuento es con el cine* (Antología, 2015) y *Vidas, ficciones y poemas* (Antología, 2019). En 2017 publicó su primer libro *Ceremoniales*, ganador de la convocatoria para escritores jóvenes de la editorial Fallidos Editores en Medellín. Creador de *El lector común*, un espacio de reseñas literarias y promoción de lectura en Instagram.

LA PRIMERA HERIDA



En el inicio
somos el dolor de alguien más

Un desgarramiento de la carne
el ahogo y el grito
haciéndose lugar entre los pulmones

El dolor es la vida
un insecto sin nombre
cuyo caminar acontece
antes y después de las palabras

Un movimiento escarabajo
que con sigilo
planea la embestida

El llanto primigenio
se apropia del padecimiento
que causamos al llegar,
lo incrusta en nuestro pecho,
y el incendio en la garganta
confirma que la primera luz
siempre es una herida.

PRELUDIO



Antes de su llegada
descolgamos los espejos
cerramos las ventanas
atajamos la luz

Mejor que no se vea
que no se encuentre,
nos mentíamos

Sobre la mesa de noche
dejamos un reloj
para medir la hora última
la hora exacta del silencio

Antes de su llegada
nos aseguramos
de no tropezar con ningún reflejo
de tejer una red oscura
para retener cualquier indicio de verdad

pero ésta entró volando
cuando abrimos la puerta
y recibimos su cuerpo

como una pupa herida
que acuna un insecto triste

Nadie necesitó ver su danza circular
su tacto definitivo
La verdad caía
como las notas de una partitura
sobre la certeza del abuelo

La conciencia de la muerte
era el zumbido de una sombra.

UNA HABITACIÓN INTACTA



Después de la muerte
su habitación quedó intacta
nadie se atrevió a cambiar las sábanas
Prefirieron vislumbrar la huella de su cuerpo
en la superficie arisca de la cama

Nadie recordó que sobre la mesa de noche
había un vaso de agua
un reloj y un pastillero
No importaba ya la exactitud
en la sucesión de las horas
El tiempo era un manto gris
que cubría el nuevo orden de los objetos

En la oscuridad
nadie advirtió la tristeza de los zapatos
tan acostumbrados a su peso
Suelos los cordones
en el interior se crea un eco
de pasos que se quiebran
ante la imposibilidad de abrir caminos

Alguien quiso correr las cortinas
iluminar el espacio
descubrir si todavía era habitable

Estiró la mano
e imaginó a la abuela
prisionera de su propio rostro
Pensó en el brillo oculto del llanto
en la orfandad de las cosas
que dejaron de pertenecer
y deshizo el movimiento
con una bandada de pájaros sobre la boca

Aunque todos adivinaron el gesto
nadie le recordó
que la ausencia se hace leve
con las luces apagadas.

A LA DERIVA



Despertar en medio del naufragio
con la serenidad insólita
de quien lleva encajado el mar en sus silencios

Descubrir
sin lágrimas
sin abismos en el pecho
que sobre la superficie del agua
los huesos de una embarcación
se confunden con la espuma

El recuerdo de la tormenta
es un trozo de madera
una vela rota
la fortuna de seguir flotando
sin haberse librado de las olas.

MULTITUD



Antes de ser multitud
tuve que sobrevivir a la arbitrariedad de mi nombre
vi a los hombres empuñar sus navajas
y a las mujeres rezar inclinadas como árboles viejos
fui la cara de un abismo donde el silencio se expandía
como limadura de hierro frente al imán

Antes de ser multitud
aprendí a ser mi propio recuerdo, mi propio olvido
aprendí a vestir mi sombra, a deshacerme de la libertad
Existió un yo que era nadie, que era nada
una conciencia infinita
sin banderas ni religiones
sin lengua ni códigos para reconocer a Dios

Antes de ser multitud
tuve una bomba en el tórax
que estallaba con la caída de los demás
Me llamaban noche
porque no sabían que empujaba el sol con la pelvis

Antes de ser multitud
intentaba cabalgar hacia el horizonte
pero terminaba con el pasado entre las piernas.



Daniela Prado

Cali, 1994

Gótica de trópico, niña para siempre, corazón fantasma, amante de manos y plantas. Licenciada en Literatura de la Universidad del Valle. Explora la imagen desde el collage con el proyecto gráfico: Bad Education Collage. Creadora y directora del proyecto de visibilización de poetas colombianas: *Mujer Oblicua*. Publicada en múltiples publicaciones y antologías en Ecuador, Brasil, México, Argentina y Francia. Realizó la portada de la revista *Rio Grande Review* (Texas, 2017) y la portada de la primera edición del fanzine: *La Trenza* (Colombia, 2018). Publicó el libro experimental de video/poesía *Espacios Habitables* (Sic Semper Tyrannis Ediciones. 2019). Para ver más de su trabajo en instagram como: @danielaprse @badeducationcollage @mujeroblicua

TARIFAS



Tomates, cereales
naranjas más caras
Tarifas e impuestos
que no entiendo

Espejos: promociones en lencería y maquillaje
“Atrapa maridos y pociones”
Cosas que no necesito
para complicarme la vida:
Hombres.

SILENCIO



Silencio
en todas las plazas
en todas las calles
el
tiempo
se
d e t i e n e
llueve
y se siente tan tibio
como volver al útero
tan cómodo y tan suave
que produce
lágrimas en cámara lenta
Todas las especies
llorando en todos los idiomas
en todos los sonidos
que aún no desciframos
¿No es esto acaso la belleza?
El llanto
cicatriz fundamental del mundo
une, como el sueño.

ESPACIOS HABITABLES



Palmeras en el baño
de una discoteca
Lugares habitables
como
postales de verano
bolas de cristal
con playas y sombrillas

Hay estructuras mínimas
que habitan mi lenguaje
Adoro, por ejemplo
la palabra musgo
su carga de humedad
casi íntima.

Podría nombrarte
espacios habitables
como una tina tibia
con los ojos cerrados
asomando los pies fuera del agua
Uno al lado del otro
sin tenernos que hablar.

LA SOLEDAD



es un secreto
y lo expongo
pero todos huimos al verle
Estamos tan heridos
de miedos tan intensos
que cuidar parece complicado.

FANTASMAS TROPICALES



Desde nuestros paraísos
en los que perdimos todo
sonreímos
y con una mano
saludamos y despedimos
todo lo pasado

Nadie vio nuestras lágrimas caer
nuestro tesoro mínimo
Reímos
pero eso también era llanto

Sombrillas en playas a blanco y negro
el sol nos volvía serpientes
y crujía nuestra piel

Éramos fantasmas tropicales
divertidos a veces
torpes, peligrosos
tornasolados y adolescentes
compartiendo un sólo corazón.



Harold Cortés

Cali, 1993

Comunicador social y periodista, autor del poemario *Tierra de nadie* (2019), una propuesta de narrativa transmedia; el libro de cuentos *Un crimen sencillo y otros relatos* (2020) y *Narrativas transmedia a partir de libros de ficción y no ficción* (2020). Sus artículos se han publicado en medios como *El Espectador*, *Noticias RCN*, *El País de Cali*, *Semana Rural* de la revista *Semana* y *Colombia 2020* de *El Espectador*.

TIERRA DE NADIE



Han mudado los días;
el temor a lo incierto se desvaneció
en un sentimiento curioso.
Una necesidad de explorar y de explorarse
nace en la ebriedad del alma.
Un saludo se asoma en la boca,
tejer una tertulia con los hilos de la noche,
robarse una sonrisa
o un nombre para recordar.
Habitar lugares ajenos
es recorrer nuestras calles y pasillos.
Nos esforzamos por diezmar lo incierto
y vamos, sin saberlo, caminando nuestros pasos perdidos,
intentando meter las horas de esta ciudad
en nuestro reloj de lunas:
figuras o formas en álbum de memorias.
Buscamos caras conocidas en las nubes
o soñar despiertos;
preguntas a una pintura
sobre el retrato de un hombre o una mujer.
¿Seré yo la noche que se presta para la tertulia?
¿O las horas perdidas de un reloj color de nácar?

CIGARRILLO



COMPRAS DOS CAJETILLAS DE CIGARRILLOS.

Las guardas, cada una en un calcetín,
como quien oculta un fajo de dólares
o un revolver.

Esculcas en tu bolsillo derecho del pantalón
una cajetilla más, esta vez empezada,
de la cual tomas un cigarrillo;
lo pones en tus mórbidos labios,
ya marchitos, como una llaga podrida.

Inhalas. Inhalas.

Una valla publicitaria te oculta el rostro.
Humo gris gravita en el aire.

Hay una expansión del vacío interior,
un vuelco hacia la profundidad.

El humo inspecciona cada recámara
de esa casa vieja; transita los pasillos deshabitados por el
silencio,

la monotonía y el cólera.

Los retratos de una enfermiza
relación matrimonial

aparecen en una respiración trémula.

¿Sabrá la noche de tu condición,

de tu imposibilidad de retorno?
La estela de humo es semejante
a los restos de una cremación.
Y así, suspendido en la incapacidad
de asirse a nada concreto,
la tarde podría parecerte larga.
Lo es, en efecto: una fracción de vida
evaporada en lo que queda
de la desesperación; el fracaso de lo porvenir,
tu incapacidad de modificar el presente.
Inhalas. Inhalas.
Y al volver tu cuerpo hacia el alba,
exhalas las miserias del día anterior.

ALMA DESNUDA



El agua engendra al agua
en la estreches de un contacto;
el viento habla recuerdos
o un cálido amanecer en remotas estancias.
En un desliz el alma se desnuda,
se suspende en la quietud del río;
el cuerpo queda a merced del recuerdo,
y las cicatrices, hasta entonces dolientes,
hacen un monologo al fracaso.
Somos la suma de nuestros dolores;
sombras en cuerpos de tortura
u hojas de escribano
dispuestas al capricho de los dioses.
Por las riberas del río se oye la ciudad
Parejas disertan el porvenir;
la tarde, como animal herido,
se esconde en los edificios
atravesada por nuestro dolor.

LADRÓN DE NOCHES



Un atril en un punto acústico.
El hombre ante la nada
habla el idioma de los dioses.
Su mente, ajena a todos los mortales,
descubre los cantos de las olas.
Quiera la noche escribir en sus libretas.
Quiera Dios incendiar la grosura de sus versos
y llorar.
¿Qué sangre es ésta que posee su alma?
¿O qué tiempo lo concibió en baldíos inviernos?
Antes de saberme contestado
entre versos de Baranda, de Lanese,
de Pellegrini y de Iriarte,
olvidé tu rostro de Roca y tus cantos de Juan y de
Manuel.
Dejé que el graznido de cuerdas de aquellos
hiciera danzar mariposas
en el cielo de mi boca.
¿Qué sangre es ésta que posee tu alma?
Llegó la noche y con la noche entraste al sueño
como a un tren que me saca de un país oscuro.
El oculto guardián de tus poemas
de Lista negra, de pie frente a mí

en penumbra,
eras tú.
¿Qué tiempo te concibió en baldíos inviernos?
Pronuncia tus sílabas
y deja, perenne,
que el cosmos responda.



Alejandra Lerma

Restrepo, 1991

Creció en las montañas de Restrepo, busca el silencio de los bosques, prefiere los helados al licor, lee con fervor a Wislawa Szymborska y escribe con un látigo en la mano.

Comunicadora social y periodista de la Universidad del Valle.

Es autora de los libros: Trébol de cuatro hojas (2014) Oscuridad en Luz Alta (2015) Precisiones sobre la incerteza (2017) y, No habitar ya la tierra (2019).

Algunos de los premios que ha obtenido son: XVIII Concurso de Poesía Ediciones Embalaje del Museo Rayo, II Concurso de poesía Ciudad de Palmira, I Concurso Nacional de Poesía Tomás Vargas Osorio, durante tres años consecutivos (2015-2017) fue ganadora de la beca de Estímulos para publicación de autores caleños de la Secretaría de Cultura de Cali y en el 2019 obtuvo el premio departamental Jorge Isaacs en la categoría de poesía.

VI MORIR A MI HERMANO



Tengo 25 años
vi morir a mi hermano
vi morir a mi abuela
vi morir a mi padre
veo morir cada mes a los hijos que no se gestan
dentro de mí
los expulso con mi sangre
estuve a punto de verme morir
asistí al funeral de mi amiga del colegio
se inyectó removedor en las venas
aún puedo ver sus uñas despintadas
y escucharla decir que Dios nos ama.

EN ESTA Balsa DE MADERA



Dame tu dolor
lo ungré con el aire
liviano será tu pensamiento
te dormirás junto al aroma del mirto
te llevaré conmigo
en esta balsa de madera
a la que algunos llaman ataúd
y a la que tú y yo llamaremos casa.

CONFESIONES



Tiré tu caja de cigarrillos por el inodoro
escondí tu billetera debajo de la alfombra
le puse jabón al zumo de cerezas
incendié tus papeles
dibujé animales sobre tus mapas
rompí los cisnes de cristal
te mentí sobre mi virginidad
también sobre el licor
escondí a un chico en el armario
lo que olía esa tarde no era incienso
nunca fui a las clases de bordado
regalaba la merienda que me preparabas
hice trampa en el examen de álgebra
me embriagué con tu compañero de oficina
no visité a la abuela cuando me lo pediste
he sido horrible con mamá
no sé qué hacer con el silencio de mi hermana
nunca aprendí sobre el imperio egipcio
confundo el sonido de Debussy con el de Bach
no inventé tu epitafio
nunca he llevado flores a tu lápida
regalé todas tus camisas
perdí la única carta que me escribiste

nada de lo que me enseñaste se ha quedado
nada de lo que esperabas se ha cumplido
fui una mentirosa
te amé más de lo que sospechaste
he sido obstinada en la única virtud que me conoces
sigo escribiendo poemas tristes
y proféticos sobre nuestra despedida.

PLEGARIA



Si estás en algún círculo perfecto del infierno
sube un poco hasta mí
y déjame saber que este dolor
la sed más esencial
podrá calmarse un día
que todos los lamentos
encontrarán la dicha de la total justicia
que junto a ti y tus manos que hieren
se retuercen las almas de los que te cercaron
hazme saber que el mal puede reconfortarnos

Recuérdame que el corazón no es más que un músculo
putrefacto
lo primero que desuellan las bestias.

COMENZASTE A CRECER CUANDO TE VI EN LA MORGUE



Sé que las uñas crecen en la muerte.

Antonio Gamoneda

Comenzaste a crecer cuando te vi en la morgue
la sábana llegaba a tus rodillas
y pensé que nunca volverías a bailar
se acabaron los pasodobles, la salsa de Richie,
las orquestas cubanas
las uñas y el cabello de tus vecinos seguirían *in crescendo*
pero imaginé que en ti se extendería el fémur
y te volverías solo piernas
una extensión enorme de corrientes óseas
debajo de las tumbas
como esas enredaderas que la gente llama maleza
mamá está segura de que al otro lado pasan cosas

Parece que las almas no van a discotecas
por eso cuando bailo te siento en mis rodillas
mis huesos vienen de tus huesos
te llevo por las noches a las fiestas
para que no te aburra la eternidad.



Francisco Bernal

Cali, 1990

Psicólogo con maestría en Educación y Desarrollo Humano. Su experiencia laboral se ha dado principalmente en procesos comunitarios y con poblaciones vulnerables. Actualmente se desempeña como Docente Orientador en una Institución Educativa Rural. Ha sido participante de las antologías Lecturas Urgentes de Poesía (I, III, IV, V e Internacional) de la Fundación Grainart. En el año 2019, ocupó el primer lugar en la categoría abierta, en el marco del XIV Concurso de Poesía, XIX Festival Internacional de Poesía de Cali, y obtuvo el Primer puesto en el XIX Concurso Literario Escritores Autónomos en género Poesía, Categoría Ciudad Abierta, (2020)

PROCESIÓN DE LOS ANCESTROS



Parado en el balcón de la casa, abuela,
veo la procesión de ánimas de nuestros ancestros.
Parece que recorrieran tu álbum de fotografías
solo que ahora sus almas están habitadas por los relojes.
No pueden vernos.

Caminan muy lento,
tienen amarrados sus recuerdos a la sombra.

No saben que los lloramos, abuela,
están buscando la luz de una velita,
enciéndela porque parecen perdidos,
mejor enciende dos
tal vez así se les salga la desesperanza de los ojos
y encuentren nuestra casa.

TRONCOS SOBRE EL CÉSPED



Nuevamente me encuentro acostada,
Recuerdo como hace 15 años, mi madre
me acostaba bajo el colchón y me decía
Eres un tronco sobre el césped.

En cada casa jugábamos
quién permanece más tiempo en el piso sin llorar,
quien saldrá mañana escondiendo el temor
quien podrá participar nuevamente.
Todas las veredas lo jugaban.

Yo me esforzaba mucho por armar
una fortaleza con los colchones,
dejando un orificio donde entraban mis pestañas,
que la puerta no se abriera
y nos descalificaran.

El juego iniciaba con un estruendo
como si un gigante enojado de hambre
ocasionara una lluvia roja y horizontal
que visitaba nuestras montañas,
perdiéndose a veces entre nuestras paredes.

A veces había silencio, pero seguíamos acostadas
en las enredaderas de los brazos de mi madre.
mientras el tiempo tomaba descansos.
Volvía el aguacero con olor a carne quemada
y rodeaba el interior del tronco en el que vivíamos.

Mi padre se fue en un juego de esos, dijo mi madre,
No estaba en casa cuando empezó el estruendo y lo
descalificaron
Es un juego muy serio.

Hoy, con ganas de armarle un altar a madre
trato de recordar las reglas,
explicándoles a sus nietas,
que el gigante volvió a despertar
y enredándolas entre mis brazos
bajo el colchón les digo
somos troncos sobre el césped.

CONSOLACIÓN



Me elevo en incienso para ver a Dios y darle las oraciones
de los indecisos,
en el cielo busco un motivo para perderme en la cruz
esperando que una nube me resguarde y
comprender que en la lluvia se existe.
Me guardaré en sus costillas
cercano al ritmo de la respiración de su herida.

En el silencio donde se proyectan mis futuros recuerdos,
Él me consuela.

VISITANTE



Arrancado de la montaña,
me arrastraron por un sendero
mientras el carbón encendido goteaba de mi tronco
y el canto de los pájaros escondía mi bramido.

Me pusieron un rosario de piedras arrojándome al río,
el agua se niega a hospedarme
y entre ramajes ofrendo la mugre de mis uñas
para que me retornen al campo donde reposa mi sangre.

Una plegaria silente y sorda,
ya no me duelen las manos, las plantas de los pies, mi
azadón, mi pasado, mi pueblo,
amén.

En otro tiempo, otro mundo, otro yo
mi estómago no será el nido de los peces,
recordaré los lugares donde la corriente embistió
y robo mi carne, mis ojos, mi agua.

Devuélvanme al puerto donde reposa mi sangre.



Diana Lobo

Cali, 1988

Su poemario *Expulsión del mundo* obtuvo el primer puesto en el IX concurso de poesía inédita de Cali, 2014; ha sido publicada en la *Antología Palabras que emigran*, de la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle, 2015; en la *Agenda Mujer Colombia 2015* y, en las memorias del XVII Festival Internacional de Poesía de Cali 2017. En el 2019 obtiene el segundo puesto en la categoría “Obra Abierta” con el poemario *Anomalía*, en el marco del XIX Festival Internacional de Poesía Inédita Cali 2019. Invitada al Festival Internacional de poesía Edmundo de la Cultura, La Serena, Chile. Su poema *Hambre* fue publicado en la revista digital *Monolito* de la ciudad de México, 2019. En 2020, publica su poemario “*Anomalías*” en la antología de autor de la colección digital “*Obra Abierta*”.

MUDEZ



Los poemas ya no cantan,
han aprendido el arte del balbuceo,
emiten onomatopeyas
por el cuarto,
me golpean las manos
con la puerta,
no distinguen un deseo de un lujo.

Ahora que todo es un privilegio,
los poemas andan sueltos
desmoronando cada lugar
de nuestra casa.

Han decidido abandonar
los espectáculos,
han tirado la toalla en el ring.

Gritan,
se dicen groserías ininteligibles
rompen la alacena
y no cantan,
balbucean con rabia.

La poesía tiene rotas las cuerdas,
de vez en cuando
una esquirra suya cruza del baño
a la sala.

Ya no canta,
pasa el día lavando ropa sucia,
desempolvando fotos.

Intenta decir algo
y se le corta la voz.

META FICCIÓN



He pensado en el deseo,
toda esa retórica cursi
que en vano ha sido escrita
durante miles de años.

Estoy convencida
que nunca una mujer real
fue tocada por una metáfora.

Me gustaría invitarte a
quemar en la hoguera
ese papel que no nos nombra.

Ya sabes,
lo engañosa que ha sido la literatura
con nuestra imagen.

Nadie dice que no sea bella,
pero nunca hemos estado allí.

Nos estoy inventando otra vez
como si Adán, en el principio del mundo,
hubiese sido expulsado.

Te despertaré bien de mañana
para que salgamos
de esta fanteche fantasía masculina.

Queremos un mundo a solas,
sin ojos adúlteros persiguiéndonos
y que desconocen que entre mujeres,
también,
se come rico.

Déjalo todo listo para mañana,
vamos a romper todas
las páginas de los libros.

La expulsión del paraíso

Tendríamos que deshacernos de la vestidura de los
cuerpos,
los reproches del mundo;
tendríamos que regresar al paraíso
infinito,
y desprendernos del mundo y sus ecos ruidosos.
qué bueno sería deshacernos
y ser otra vez en el paraíso.

Abandonar ataduras
y lanzarnos a un vacío sensual,
como si el tiempo y su rutina
no carcomiera lo íntimo.

Tendríamos que volver a nacer,
ser color
ser cuerpo.

Tendríamos que ser otra vez, las expulsadas de la
memoria sagrada.
Tendríamos que ser, las que comen de la manzana
prohibida.
Y que el cielo siga tronando
y ese dios nos castigue,
por no acatar la regla.

Y si yo fuera Eva,
comería mil veces
de esa manzana,
y si fuera Lilith,
exigiría la expulsión del paraíso,
volvería a ser la bruja,
la puta,
la maldita,
condenaría al mundo a su propio hoyo de asco,
sus sacrificios
y a todos sus infiernos artificiales.



Juan David Ochoa Aguirre

Cali, 1987

Escritor y periodista. Es columnista del periódico El Espectador y colaborador permanente del diario El País de Cali y el diario El Colombiano de Medellín. Parte de su obra ha sido publicada en las revistas Arquitrave, Clave, Prometeo, Círculo de Poesía, Luna Nueva y en revistas internacionales de Chile, México, España y Argentina. Fue Incluido en las antologías nacionales Poca Tinta (2011). y Like a rolling stone con su texto Jinetes en la tormenta sobre la banda The Doors lanzado en la feria del Libro de Bogotá en 2017.

Obtuvo el primer lugar en el concurso Escritores Autónomos en el 2012-2015, otorgado por la Universidad Autónoma de Occidente, el segundo lugar en el concurso Nacional de Poesía Sísifo de 2012, y una Mención de honor en el concurso Internacional de Poesía para la apertura de la revista El Puñal de Santiago de Chile (2008).

MITOLOGÍA



Los lenguajes conjuraron los espacios, fundaron el caos.
Engendraron otra luz sobre la luz,
el precipicio brutal en el vacío.
De los silencios erigieron el escándalo del miedo,
el límite del sueño, las convulsiones melódicas el odio.
Los lenguajes hicieron de la atmósfera otro azul,
otra deidad sobre las áreas del fuego, en el suburbio del
frío.
Los lenguajes clausuraron las puertas de la sombra,
eliminaron las fugas en los gritos,
imaginaron la tierra en el delirio del calor.
Los lenguajes mintieron.

NAPOLEÓN EN EL DESIERTO



En esta arena, en otra noche, desde las horas del primer milenio,

Julio Cesar respiró también en el espacio en que mi sombra existe.

Las pirámides seguían aquí con sus alturas ilesas,
el desierto se expandía igual con sus tormentas rojas,
la misma luz de esta luna poseída por los brillos del polvo
iluminaba el misticismo de las criptas,
el horizonte del zumbido evolutivo, la soledad universal.
Cuarenta siglos nos van a contemplar
para hacer de este desierto el espectáculo de todos los desangres.

ALEMANIA 1939



El tiempo imaginaba desde el norte su presagio de cruces,
su futuro de vapor y olor a carne,
el futuro de los huesos y las pieles disparadas.
La opacidad, el cielo como un horno en que llegaba el
fuego de los muertos
a engendrar los vendavales de la sangre, la tronamenta de
los vidrios,
la luz que renacía de la pólvora, y en el final,
en los ardientes estertores del estruendo,
clausuraría el universo de los parpados, la densidad de las
estirpes,
se tragaría las ciudades con sus muros, sus cementerios,
su abierta dimensión de gritos,
la arena que en el peso de la fiebre absorbería los
cadáveres del mundo y sus aviones,
el polvo y los escombros de la historia hecha de
miembros y de fuego.

RESURRECCIÓN



Habíamos muerto antes del habla.
En los ejércitos del hambre antigua,
cuando perdíamos la piel entre rasguños y los miembros
en el fango
y heredábamos la fuerza en los zumbidos de la expiración
a los ejércitos del hombre
en el penúltimo desastre.
ya estábamos muertos en la noche del principio,
el intervalo de la amnesia hizo que viéramos el sol
como a un espectro entre los marcos de la puerta
iluminado
y viéramos los cuerpos con la sed de los dragones
perdidos,
y una vez más sintiéramos terror entre el misterio.
Con los vestigios del aliento los lenguajes iniciaron el
ritmo de la voz
y las venganzas de las rabias encriptadas.
Teníamos la nueva óptica en los ojos,
y aunque muriéramos de nuevo
los símbolos harían de los cuerpos un relevo entre el
segundo atrevimiento de los simios.

AVANCE



Abran la sombra que llega, el misterio sucesor, la
siguiente oscuridad.
Desde el impulso inmemorial llegamos todos en la asfixia
de la cósmica irresolución,
amoratados en el frío del orgullo que en las eras del
ardor fue superado por todas las estrellas, y en el cortejo
resignado, proseguimos, y conocemos las múltiples
mascaras del ego, conocemos el alud dimensional tras la
palabra, la tormenta de la psíquica retrospección,
la guerra del instinto entre las vértebras.
Bajo la gran dilatación impenetrable de la gracia sin
nombre,
con todo el yunque de las fuerzas inefables,
con la espesura de los hechos conjugados, proseguimos.
Y nos esperan las orbitas del último rincón del universo.



L.C. Bermeo Gamboa

Yumbo, 1985

Hizo estudios de comunicación y periodismo en la Universidad Santiago de Cali.

Autor de los poemarios *Antídotos de ruda* (2005), *Libro de pan* (2010) y *Tesis sobre el fracaso* (2016). Ha publicado artículos y crónicas en diferentes medios colombianos como las revistas El Clavo, Cartel Urbano y Corónica. Poemas suyos se publicaron en las revistas Arquitrave, El Malpensante, y en periódico Universo Centro. En 2013 fue premiado en Argentina por su ensayo *Fingir que existe la poesía*. En Yumbo, su pueblo natal, le fue concedida la medalla al mérito y su nombre está inscrito en el mural *Huella yumbeña*. Desde 2011 dirige y edita la revista virtual *Barbarie Ilustrada: Lecturas perjudiciales*. Actualmente es reportero de cultura en el diario El País de Cali.

EL MENSAJERO

(Última Entrega)



Yo me topé con la muerte,
en el mercado,
nos vimos el rostro.

El desierto es un paso,
llevo el encargo,
aprisa no llegue tarde.

Este es su mensaje,
es el fin,
que yo entrego.

Que la muerte nos lee,
somos su festín,
olvido como alimento.

RIMBAUD RESUELVE NO SER POETA



No me juzgarían tan severamente por disparar a un hombre,
se sabe que un asesino bien puede ser un poeta,
pero yo he decidido acabar también con el poeta que soy.

No admiro lo que el ejercicio de la poesía hace al hombre,
se sabe que cualquiera puede ser reconocido como poeta,
pero yo he decidido asumir sin matices la vileza del
hombre que soy.

Me parece que la guerra es una invención de Homero
y la venganza otra de Shakespeare, los poetas nos han
pervertido.

La barbarie tiene una monstruosa estética que
admiramos
y la poesía es su disimulada careta.

Hasta el pueblo me llegaron estas visiones precoces del
infierno
donde vi a los hipócritas lamentarse entre llamas de oro,
pícaros modernos que creyeron merecer la salvación por
un poema.

No espero que unos versos adolescentes me salven de ese juicio,

prefiero ser un perfecto culpable sin atenuantes de humanidad
que luego nadie venga a implorar un poco de caridad por este hombre.

Que a mis 19 años considero que la poesía ya no es disculpa,
mejor perderme como un hombre entre los hombres destruyendo el mundo
y no tener memoria ni remordimiento de haber creado belleza.

AL QUE NO MERECIÓ SU PAN



Al que fue echado al mundo como promesa en vano,
Al que dirigen la mirada y el índice como señalando un
camino errado.

Al que guardó en tierra una palabra que no dio fruto
y como siervo inútil el amo echó a las tinieblas de afuera.
Al que posee un espíritu débil y cualquier tarde de
invierno podría matarlo.

Al que sin poder culpar a nadie de su torpeza vio en el
ridículo
una prueba de que la vida es una comedia.
Al que suplicando generosidad al cielo le caen sobras
como a perro bajo la mesa.

Al que si tuviera el valor de reclamar lo suyo, entonces
nadie sabría responder:
¿a quién le dieron a guardar el inmerecido pan de los
poetas?

DISPENSAS DE LA ESPOSA DEL POETA



A L. J. C. O.

*“Y que, como a tales, no las enterrasen en sagrado,
a las mujeres que se enamoran de poeta”.*

(La vida del buscón)

Francisco de Quevedo

Me dijeron que está prohibido hacer felices a los poetas
porque frustra su canto,
pero yo elegí uno entre todos los hombres y lo regalé con
mi vida,
de todo, lo que más tuvo de mí fue el tiempo para
ocuparse del lenguaje.

Lo amé y me amó, pero entre los dos estaba el culto de la
clara diosa,
y aunque más bellas fueron sus palabras a la luna que a
mi cuerpo o a mi rostro,
yo dejé que las vulgares se pelearan por los héroes,

porque mi nobleza intuyó
que el poeta es un ser más valiente, y fiel.

Lo mantuve en digna pobreza y por respeto a Dionisio le
permití su bebida,
nunca lo abandoné a la mendicidad como hizo la familia
de Anacreonte.

Mi corazón guarda sus íntimos versos como un recuerdo
más valioso y duradero
que la incuestionable prosapia que de su sangre traje al
mundo.

Me negué a huir con amantes rudos e inconstantes, seguí
en el hogar esperanzada
a recibir de su canto un merecido homenaje, o siquiera un
digno epitafio.
Pero ahora me quieren negar la honrosa sepultura por un
himno de mi esposo
donde proclama sin pruebas de ningún juez que soy tan
divina como Cipris.

LAS TERMÓPILAS



«Siempre hay Termópilas en donde perder».

(Nuevos escolios a un texto implícito)

Nicolás Gómez Dávila

Este espacio entre un hombre y una mujer,
el despeñadero donde enfrentan
una barbarie cotidiana que los acorrala.
Aquí hicieron del hogar una trinchera
y con hijos instruidos como espartanos
mantienen esta guerra no declarada.
Han erigido una sólida casa de escudos
bajo una realidad que llueve lanzas
que poco a poco van filtrando el orgullo
hasta secar el ánimo que busca la victoria.
Y perviviendo en la costumbre de la derrota,
esa herida espontánea día a día sangrando,
finalmente han quedado débiles y avergonzados.
Mejor olvidar afrentas sin vengar en batallas,
y entregarse en familia a compartir un valioso duelo,
no sin dejar entre las ruinas una seña imborrable
que diga: «Hemos perdido y volveremos a intentarlo».



Nikai Igaido

Roldanillo, 1985

Luego de terminar estudios de literatura en la Universidad Nacional de Colombia, funda con un grupo de amigos el espacio cultural juvenil Casa Abierta. En 2010 inicia un viaje con títeres por Latinoamérica y llega en 2011a Buenos Aires donde vive. Actualmente es profesor de filosofía de la India en dos profesorados de yoga; cursa una maestría en danza movimiento terapia; dirige la editorial artesanal e independiente El ojo de la vaca; y como fotógrafo acompaña procesos independientes de danza.

Dentro des sus publicaciones se encuentran: La tarde y la montaña (2007) Cuadernillo de poesía. Universidad Nacional de Colombia., Nikai Igaido (2012) Poesía. Ed. Tierra del sur.

12 Puertas. (2018) Ensayo. Ed. Ojo de poeta e Hilo Soñado (2018) Poesía. . Ed. Ojo de poeta.

VISITA DE LA BALLENA



He aquí que una ballena ha venido a visitarme.

X-504

La muerte es un toro azul que me embestirá deprisa,
la muerte que es el anuncio de lo que aún no tengo.
esta mañana atado a mi paquebote me dirijo a las olas y a
las altas aberturas
y soy para alguien que mire desde la orilla la mañana.
viejos puertos se suceden uno a uno, atados tras de sí a
sus esperanzas,
barcos que esperaron un destino en brújulas hoy se
agitan
contra muelles que no existen de ninguna-playa,
paso a través de arboladuras y cascos de esqueletos que
resisten mi mirada.
allí tras lo que busco habrá una fuente, que será patio de
lo que nunca volví a ver desde la infancia;
voy por esa fuente y de regreso volveré a nacer para ir por
este mar tras la mañana y ya no perseguir con inocencia
sobre el mundo nada.

SHIVA



Porque soy el mismo que amó y odió antes de amar
porque soy el mismo que bailó la danza
porque soy el mismo que hirió sus bocas,
dioses y plegarias que no veré donde soy otro,
sueño entre la respiración y sueño, respiración y otro,
cada hombre me presenta su ofrenda,
todo pensamiento es una herida
y cada hombre crece como uñas,
cuando muera sus pensamientos serán uñas
y cuando renazca
herirá a su madre desde el vientre con su boca cubierta
por las uñas,
y todos nos herimos
y la mujer que amo es la mujer que odio,
y el camino que recorro es la mujer que odio
y el hombre que amo es la mujer que odio
y el hombre que seré es la mujer que odio
y todos seremos uno, y todos nos uniremos en amor y
odio
y la salvación será para los justos la esperanza
y el infierno será para los injustos la esperanza,
y el cadáver que se levanta sobre el valle,
es motivo únicamente de voraces aves negras.

AMBERES, INVIERNO DE 1886, VAN GOGH



la vida puede ser quitarse piel como los dientes
que crecen y caen y luego duelen,
trazar alguna forma de color que hiera
(y sin dejar entrever, por dignidad, que es una sombra)
y ojos en las paredes de las casas
y rostros que sonríen como si vivieran, sucios, borrachos,
en casas que te nombran, sucias, mientras el alma
se mantiene atenta, tratando de salvar ese color
que darle a ellos, los otros, y que se enteren de toda la
belleza que aún pueden.
la vida puede ser ir borracho con ese color casi como un
peso
que hace que te peguen y pisen en tu nombre como barro
(y heridas de navajas en orejas, y sanatorios mentales
para el mundo)
mientras guardas ese color adentro, como carta,
que sellas en el sobre de tu vida
—eso también puede ser tu vida—
para que el mundo se ilumine un momento
con todo el esplendor
—salvaje e irresistible e implacable,
Honesto—
de tu caída.

CRÓNICA DE LA CAÍDA



Los ángeles que caen, mientras caen, son atractivos,
pero nunca tocan fondo ante nuestros ojos,
antes se suicidan
y este suicidio no es un final sino seguir cayendo
protegidos del barro por un traje
del que nadie, ni ellos mismos, sabe;
ese es su mayor sufrimiento, no poder pertenecer a nada.
hermosos en su desesperación, en la noche, con su cara
vuelta hacia la luna,
quisiéramos darle un beso a esa boca que ha querido
acumular
tanta suciedad entre las manos;
pero sólo nos darán un beso si saben que ese será el
primer paso de nuestra caída.
y aunque sólo sea verdadero Odio (la existencia de uno es
la negación del otro),
ninguno de los dos evitará el encuentro:
alguna vez viviremos juntos,
entonces nacerá la criatura que habitará la sangre y la
fortuna,
el deseo, el odio, el amor y la amargura,
la raza que será más que ambas porque será las dos
unidas.

se sabe que esta criatura «podrá subir al cielo y arrojar a
Dios sobre la tierra»;
se sabe que es precisamente esto lo que Dios desea.

RAÍZ



atrás el cielo sin paredes
desordenado
sin cifras
abierto
y la mente va uniendo lo diverso
y hace guías.
cuerpo,
mapa donde el lenguaje ha puesto huevos,
leo mis manos que dibujan cielos:
Aldebarán, Júpiter, Casiopea,
también acá, antes, en Esta-tierra nombramos
las estrellas
pero nuestros nombres no le gustaron a la Iglesia...
mis manos son esas mismas que escribieron nombres
que leímos juntos...
adentro como un fluctuar de olas
me habla ese lenguaje que dice nombres
para dibujar lo abierto,
lo escucho no siempre, sólo a veces,
y de mí, tendido sobre tierra mojada de mi cuerpo,
crece una señal que sólo leerá mi hijo.



Carolina Ruales

1982, Cali

Politóloga de la Universidad del Valle, trabaja con comunidades en temas relacionados con la construcción de paz, actividad que combina con la escritura. Publicaciones: Trébol de cuatro hojas, Poesía (2014); Amores Urbanos (2015), Mango Biche Ediciones; El cuento de contar (2018), Biblioteca Centenario, RELATA. Su primer poemario se titula *Lírica 75 mg* (2018), Colección Cantarrana de Poesía de la UCEVA. Obtuvo el tercer puesto en el XII Concurso de poesía inédita de Cali (2017). Actualmente trabaja y reside en Buenaventura.

ACTUAL



Constructivista autodestructiva
Racionalista sentimental
Neopositivista pesimista
Posmoderna clásica
Ambigua concisa
Deportista indisciplinada
Nutricionista honoris causa
Psicoanalista empírica
Matemática doméstica
Investigadora desordenada.

En resumen:

Mujer actual con descendencia
profesión, ex marido, migrañas eternas
poemas sin libertad
incertidumbre e insomnio.
Cantante frustrada
fumadora social
en carne viva sueña palabras
amar por las nubes
quiere gritar
dejar todo

salir corriendo
con un lápiz
y la libreta de turno
a caminar
a caminar.

LYRICA 75MG



Soy el poema que el llanto diluye
la premisa
de sueños borrosos
que no puedo ver
por el astigmatismo.

Mi alma convulsiona de modo permanente
no soy epiléptica.

Habito un rostro que grita
el silencioso dolor
de una minúscula electrocución por minuto
en sus autopistas neuropáticas.

Las punzadas de miedo
surcan mis mejillas osadía
rodean mis ojos huracán
y atraviesan mi mandíbula de lata reciclada.

Pero todos los días debo respirar
actuar y seguir siendo alguna yo.

Entretanto...

La Pregabalina me la ofrendan en el hospital
dos líricas de 75mg. por día.

Una para asumir la mañana
preámbulo
del día descalzo sobre el fuego
en este incendio de ciudad
nervaduras sin cubierta.
Otra para la noche
abrebocas
del sueño inducido
olvidar el horror
que trae la conciencia
de no ser una piedra.

Cuando el trigémino hace de las tuyas
en mi rostro de no creer
el fármaco dialoga con mis nervios
abarcán esta cara como una armadura
la abrazan líricamente con sus fallas.

En esos instantes
de típico desasosiego femenino
observo el empaque de la muestra médica
asombra la belleza de su nombre
el más hermoso posible
¡Lo juro!
para un fármaco anticonvulsionante
-especial para poetas- me dije.

¡Oh! Lyrica 75mg.
en tus componentes
encomiendo la música de mi espíritu
el fulgor de mis ojos
y la tendencia de mis palabras.

NO VIENTO



Si las ventanas
no se abrieran
porque el viento
ha desaparecido
el susurro de los vivos
estaría asfixiándose.
Y si un agonizante
lanza un suspiro seco
no sería más
que un adiós
sin música
sin viento.

EQUIVÓCATE CONMIGO



El mundo agoniza
no hay siglos para condenarnos
quizá ni tengan sentido las cadenas perpetuas.

Rugirán montañas
ríos serán agujas de agua
toneladas de concreto sepultarán la tierra
el plástico ahogará cada sueño
nos cubrirá
se derretirá con nosotros.

Anda, equivócate conmigo
la eternidad es para el vacío
y nosotros aquí mirándonos de reojo
preguntándonos el para qué
de tanto encierro, posgrado, financiación, deuda
tanta falta de tiempo.

El final y los abismos no discriminan.
Somos fantasmas del futuro
purgando en un paisaje desconocido
extrañando la vida despreciada hoy
abnegados
resignados en silencio que hiera.

Aquello de la neurolingüística
y el famoso poder de las palabras
de ser cierto tendría gobernando a los poetas
quienes seguimos lamiendo basura de las calles
cosas que la gente tira y vemos tan bellas
personas que la sociedad maltrata
son nuestras favoritas.

Ven, equivócate un poco conmigo.
Desjuiciate sobre mi cuerpo pecaminoso
construyamos la amnistía de un beso
mientras fuera todo cae
a la vista ciega de idiotas útiles
que ni habrán de enterarse
que estamos juntos y fuimos uno
en este momento tan incierto del universo.

Mejor hagamos una pausa errática
y destrúyeme esta agonía
de no ser contigo, algo más importante que las cosas.



Junior Adilson Pantoja Montoya

Poeta, columnista y docente. Licenciado en literatura de la Universidad del Valle. Sus poemas han sido publicados en revistas nacionales. Entre sus distinciones se destacan los premios Casa de Poesía Silva (2015), Ciudad de Cali (2015) y Ciudad de Palmira (2013). Ha participado en festivales nacionales de poesía y dictado talleres de Escritura Creativa en el departamento del Valle del Cauca. Autor del *Diccionario Salsero* e integrante del colectivo cultural Salsa sin Miseria.

CUANDO EL CILANTRO SE ACABA Y LA OLLA NO PITA LOS FRIJOLES



En la zanahoria que hierbe
se descubre el fuego lento
y el sabor de los crepúsculos de William Turner.

Del sartén al paladar
se cuece una porción de infancia
y la cebolla hace llorar
sobre la leche derramada.

El azafrán cocciona un viaje
al Medio Oriente
cuando no hay cilantro
y la olla no pita los frijoles.

En aderezo a esta contienda
de manos escarpadas
y bocas en desuso,
alguien recuerda:

En la puerta del horno
nacen los atardeceres de Sumatra,
se conservan las edades
Y se quema el pan.

POEMA CON TROZO DE MADERA



Todo mar escoge
a sus propios navegantes,
inventa faros para equilibrar distancias
y divide sus vacíos.

Una caracola
puede reemplazar al universo
con su música de arena
que resbala temblorosa, imaginaria.

Nada evita que la luz de esta cerilla
hiera el agua
o que su llama abrace
con fervor a la madera
de esta barca que imagino.

Apenas termino de nombrar mi rumbo
y es de día.

Extiendo los remos para despegar
y ya es de noche.

EPIFANÍA



Ahora el carpintero
taladra con su pico
el reflejo del tronco
sobre el agua.

En esa breve epifanía
no existe ni la flecha
ni la piedra.

Sobre el espejo líquido
donde la luz también rebota
el vuelo va dejando atrás sus alas
y se achica el horizonte.

Pájaro y agua
se beben sin saciarse
en una misma encrucijada.

INSTANTE EN EL QUE ESCONDE SU CABEZA EL AVESTRUZ



Hay un temblor al interior de cada piedra,
un gemir de bosque que se incendia,
un clamor de río.

Debajo de la tierra
hay otro cielo donde pierde vuelo un pájaro,
una avioneta de papel
y media estrella.

Debajo de la luz
un avestruz esconde la cabeza.

Instante en que el abismo
son los ojos en el barro.

Raíz doliente que deja de crecer
para volver a su semilla.

TRAICIÓN



La traición
suele expresarse
así de simple:

un cielo gris
que no derrama
ni una sola gota de agua.

Reúne este libro quince voces jóvenes, del valle del cauca nacidos después de 1980.

Ocho mujeres y siete hombres lo que también muestra la gran participación de la mujer vallecaucana en el género de la poesía. Es la primera vez que se realiza una antología que da cuenta del estado del arte entre los jóvenes, todos ellos han tenido reconocimientos, ganado concursos y son la nueva fuerza de la palabra, quienes darán a el género de la poesía los mejores frutos y en quienes depositamos nuestra mayor esperanza.

Invito a los jóvenes vallecaucanos y a toda la comunidad de lectores a leer este libro que es desde ya el presente de lo que será nuestra tradición.

También a nuestros profesores y pedagogos en cada uno de los municipios de nuestro departamento para que den a conocer las nuevas voces de nuestra poesía.

Clara Luz Roldán
Gobernación del Valle del Cauca

